

De nuevo sobre el infinitivo en judeoespañol

1. Introducción

En la más bien escasa bibliografía que se ocupa de aspectos sintácticos del judeoespañol de Oriente el infinitivo ha recibido un tratamiento privilegiado. Concretamente se ha cuestionado en varios estudios su vitalidad o su incipiente desaparición. El punto de partida de las hipótesis sobre la supuesta desaparición del infinitivo en judeoespañol son preguntas dubitativas del tipo *¿qué que haga?* y expresiones de obligación o necesidad como *cale que haga* o *prime que digas*. En varias publicaciones el lingüista Mark A. Gabinskij contrastó estas construcciones con las más usuales en español estándar, *¿qué hacer?*, *tengo que hacer*, *tienes que decir*, que contienen un infinitivo, y quiso ver en ellas los síntomas de una incipiente desaparición del infinitivo bajo el influjo balcánico. La tesis de Gabinskij¹ sorprenderá a cualquiera que lee textos sefardíes y precisamente los conocedores del entorno balcánico la han recibido con reserva (Trost 1972; Sala 1998a; Sala 1998b) o con rechazo (Hetzer 2001/02). No obstante, los rumores de la pérdida del infinitivo judeoespañol y su sustitución por estructuras con subjuntivo se han difundido bastante, especialmente en el ámbito germanófono.

Por otro lado, no solo los textos de tradición oral recogidos en la primera mitad del siglo xx por Max Leopold Wagner, Cynthia Crews y Max Luria en diversas comunidades sefardíes muestran un uso abundante de las diversas estructuras con infinitivo² sino también los textos impresos en judeoespañol moderno. Nos referimos a las publicaciones de la época comprendida entre mediados del siglo xix y la Segunda Guerra Mundial, es decir, la época de mayor producción textual en judeoespañol y al mismo tiempo la última época en la que este idioma era el medio de comunicación habitual en el espacio en el que se había formado y contaba con hablantes que lo tenían como lengua principal (véase Schmid 2008, 53).

¹ Gabinskij defendía esta tesis en numerosas publicaciones y en diversas lenguas; en la bibliografía citamos solo una selección de las primeras y las últimas de las que tenemos conocimiento.

² A este respecto véase, por ejemplo, Wagner 1914, §59.

En el corpus *MemTet*³, que incluye obras sefardíes de géneros textuales muy diversos impresas entre 1880 y 1930, con un total de más de 500.000 palabras, el infinitivo es la segunda forma verbal más utilizada (con un 20% de las 92.000 formas verbales del corpus). Es decir, una de cada cinco formas verbales es un infinitivo. Su frecuencia es superada únicamente por la del presente de indicativo (26%). Los datos del corpus permiten constatar, además, que la frecuencia relativa de infinitivos empleados en el judeoespañol moderno parece superar la del español actual: en el corpus *MemTet* por cada mil palabras se utilizan 36 infinitivos, en el CREA se emplean solo 25 infinitivos por mil palabras⁴. Ello es debido a la incorporación de nuevos usos de dicha forma verbal a lo largo de la historia de la lengua, sobre todo en las fases de elaboración lingüística, tanto en el siglo XVIII (configuración del llamado sefardí clásico) como en el siglo XIX (desarrollo del judeoespañol moderno).

La gramática del judeoespañol de la época señalada no se distingue, en la esencia, de la gramática del español general. Esto vale también para el uso del infinitivo, que se emplea en las mismas estructuras que en el resto de variedades hispánicas, que son *-grosso modo-* las que comparten las lenguas románicas. Al igual que en español, el infinitivo puede aparecer en estructuras (aparentemente) independientes en determinados contextos marcados, sobre todo exclamativos o interrogativos: «¿Qué *haçer* para remediar el mal?» (SATd,12)⁵, «¡Qué alegría, qué gozo para mí! ¡*Haçerme* yo tu pariente, tu igual, y duquesa!» (FABt,363c). No obstante, por carecer de marcas de tiempo, número y persona propias, el infinitivo aparece normalmente asociado más o menos estrechamente a un verbo finito, sea como verbo principal formando una perífrasis con un verbo auxiliar conjugado, sea subordinado a un verbo finito en estructuras adverbiales o completivas. Dentro de todos estos ámbitos, compartidos con el castellano (o con los iberorromances en general), el judeoespañol tiene sus particularidades, construcciones con infinitivo que el español actual ha sustituido por otras, construcciones que nunca ha conocido y otras que el español sefardí utiliza con más o con menos frecuencia. En las siguientes páginas vamos a pasar revista a algunas de las construcciones con infinitivo en las que el judeoespañol oriental de la época moderna no coincide con el castellano moderno.

³ Se trata del corpus elaborado en la Universidad de Basilea, integrado por unos ochenta textos impresos originariamente en aljamía hebrea en diversas ciudades de la región levantina. Para más detalles véase la página web < <http://ladino.unibas.ch/proyectos/> >.

⁴ Para más detalles remito a Berenguer / Cerezo / Schmid 2006. En este trabajo examinamos la hipótesis de la supuesta pérdida del infinitivo desde los puntos de vista sintáctico, metodológico y cuantitativo

⁵ Sin otra indicación los ejemplos citados en este estudio proceden del corpus *MemTet* (cf. nota 3). En la página web < <http://ladino.unibas.ch/proyectos/> >, se puede consultar el listado de siglas. La letra minúscula en cada sigla se refiere al género textual: a = textos administrativos, c = conferencias, d = discursos, h = textos humorísticos, n = narrativa, p = prensa, t = teatro, v = varia. Para la transcripción empleamos el sistema de la revista *Sefarad*, ligeramente simplificado: <š, ž, ć> = [ʒ], <ĵ, ĝ^{ei}> = [ʒ], <š, ĵ, ĕh> = [ʃ], <ĵ, ĝ> = [dʒ], <š> = [ʃ], = [b], <v> = [v] o [β], <h> = [h] o [χ]; los demás grafemas se leen como en castellano seseante y yeísta. Las cursivas en las citas son nuestras.

2. El infinitivo asociado a un verbo auxiliar o semiauxiliar

2.1. Construcciones que expresan obligación o necesidad

Examinemos primero aquellas construcciones que se suelen aducir como indicios de la desaparición del infinitivo, es decir, las expresiones deónticas <cale / prime que + subj>. Los datos del corpus nos permiten comprobar, en primer lugar, que tanto *caler* como *premir* se construyen también con el infinitivo, de la misma manera que verbos análogos en otras lenguas románicas, por ejemplo el catalán *caldre* o el francés *falloir*.

- (1) cale que dé buenas parás [“dinero”] (ESCt,49)
- (2) cale darles lo_que merecen (NACp5,13a)
- (3) prime que pague 5 levos (EJp5,40)
- (4) ¿Prime bivar o prime morir? (HACt,27)

En segundo lugar, los datos muestran que tales expresiones, y otras semejantes con subjuntivo, no desplazan a las perífrasis con infinitivo sino que las complementan. Aunque es verdad que <*tener que* + inf> es bastante raro en judeoespañol, las construcciones con infinitivo predominan en conjunto gracias a <*dever (de)* + inf>, que es con mucha diferencia la expresión de obligación más utilizada.

La frecuencia de uso de las perífrasis de obligación con infinitivo en el corpus *MemTet* son las siguientes: <*dever* + inf> (761 ocurrencias), <*caler* + inf> (235), <*dever de* + inf> (33), <*tener que* + inf> (34), así como ejemplos aislados de <*premir* + inf>, <*tener de* + inf>, <*tener a* + inf> y <*haver a* + inf>⁶.

Las cifras relativas a las expresiones con subjuntivo son estas: <*caler que* + subj> (159) y <*premir que* + subj> (12)⁷.

En definitiva, a diferencia de la idea que uno podría hacerse a partir del estudio de unos pocos ejemplos llamativos, los datos de un corpus representativo demuestran que el empleo del subjuntivo en modo alguno sustituye el uso del infinitivo.

2.2. Futuro y condicional perifrásticos: *ir / yir (a) + infinitivo*

Mientras que el español sefardí utiliza poco los tiempos compuestos con participio, las perífrasis temporales y aspectuales con infinitivo abundan tanto en la lengua oral como en la escrita.

En el caso del futuro perifrástico con *ir / yir*, los estudios basados principalmente en fuentes orales coinciden en señalar su triunfo frente al futuro sintético (Wagner

⁶ En los cuentos populares Wagner (1914, §59) recoge varios ejemplos de *tener que*, así como *dever*, *dever de* y *tener de*.

⁷ La diferencia numérica entre *caler* y *premir* se explica por la mayor extensión diatópica de *caler*; *premir* es muy raro fuera de Bulgaria. A las construcciones con infinitivo y con subjuntivo hay que añadir las de participio como «se *quere sacrificado* [“hay que sacrificar”] un día entero» (YVv,13), «*prime fuyido* más lejos» (MARn,67), «Levanta, camina, *cale ganado*, *cale enriquecido*, [...]» (BGn7,15).

1914, §5; Luria 1930, 151; Crews 1935, 188, nota 89, Bossong 1990, 93; Bunis 1999, 287, entre otros). En la lengua escrita entre 1880 y 1930 la preferencia por una u otra forma del futuro depende no solo del registro lingüístico y del género textual (Bürki/Schmid 2006, 34-36) sino también de factores semánticos: en la forma perifrástica prevalece claramente el significado temporal de futuridad, mientras que la forma sintética implica más valores modales como conjetura, mandato, intención o esperanza (Bürki/Schmid 2006, 37).

Formalmente la perífrasis se construye con o sin la preposición *a*⁸ como lo muestran los siguientes ejemplos:

- (5) Cuando tú vas a meldar estas líneas, yo más no *vo estar* bivo. (MARn,73)
- (6) Cuando vosotros *vaš a piedrer* la pacencia, vos *vaš a revoltar* y estonces el problema *jiđió va ser* metido sobre la meša. (NACp1,7a)

De forma análoga, la perífrasis con el auxiliar en imperfecto (*iva / ía*)⁹ asume no solo los usos temporales del condicional (ejs. 7 y 8) sino también sus valores modales y se usa como verbo principal en la oración condicional irreal (ejs. 9 y 10)¹⁰, de modo que el judeoespañol cuenta con un verdadero condicional perifrástico.

- (7) Yo sentía que alguna coša *se iva pasar* (GUEt8,18a)
- (8) Allora tornándose de su parte todos lo arodearon por oír lo que *ía contar* (APRn,6)
- (9) Si había [“hubiera”] aínda una chica esperanza no *ivaš estar* [“estaríais”] tan abatido (FABt,354)
- (10) Si yo era de vós, mi hijo, yo no la *ía forzar* nunca que se caše, y yo ya sé bueno lo que *ía haćer* (HACT,30)

2.3. Calcos de perífrasis francesas

Entre las innovaciones debidas al influjo francés cabe mencionar, en primer lugar, la perífrasis <*venir de + inf*>, uno de los galicismos sintácticos más difundidos en judeoespañol. Al igual que la construcción homónima francesa expresa anterioridad reciente:

- (11) Señor Šapira *viene de ser nominado* profesor de Medquería en la Universidad de San-Petersburgo (AVp2,5)
- (12) Cuando vino la madre Roša le contó en dos biervos [“palabras”] lo *_que venía de pasarse* (PESn,9)

⁸ Véase a este respecto Bossong (1990, 91-92) y Bürki/Schmid (2006, 30-31). En castellano la construcción con *a* predomina desde el siglo xv (Yllera 1980, 174-175; Melis 2006, 952-953). Por otro lado, prefieren la incidencia directa las hablas de la parte occidental de la Península Ibérica y el francés.

⁹ Las dos formas del imperfecto alternan también cuando *ir / yir* es verbo pleno: «muchedumbre de compatriotas *ivan* y venían en aquel día» (NCn,16a), «Las buticas estaban llenas de clientes que *ían* y venían» (AVn13,6b), «Algunos mancevos naturalmente le *ían* detrás» (PESn,3).

¹⁰ Véase Schlumpf 2009, 19-20.

Por lo tanto, la perífrasis con *venir* asume el valor temporal que <acabar de + inf> ha desarrollado en español moderno¹¹.

Otro galicismo sintáctico es la perífrasis <no mancar de + inf>, siempre con negación, calco del francés *ne pas manquer de faire qqch.* “no faltar en hacer algo”, “hacer algo seguro, sin falta”:

(13) *no mancaremos de contentar* la curiosidad de los interesados (ALBp9,44)

(14) El siervo *no mancó de ešegüir* su orden (EPp85,950b)

2.4. Retención de construcciones medievales

Al lado de estas innovaciones introducidas en el siglo XIX hallamos varias perífrasis heredadas de la lengua medieval que en el español peninsular entretanto han sido remplazadas por otras, pero que siguen usándose en judeoespañol.

Así, para denotar el comienzo de una acción siguen vivas en judeoespañol las perífrasis <tomar a + inf> y <meterse a + inf>¹². Esta última, sin duda apoyada por la francesa <se mettre à + inf>, llegó a ser la perífrasis incoativa más habitual en judeoespañol. En cambio no registramos la construcción con *ponerse*, que todavía no era usual en la época de la expulsión.

(15) El desconocido mandó un suspiro. Después *tomó a contar* lo que sigüe (JJn1,2)

(16) Enšúpito *se metió a bailar* de mucha alegría (MAZt,54b)

La construcción <ornar a + inf> se mantiene con el significado metafórico de “restauración de un estado anterior”¹³ (ej. 17) y como perífrasis reiterativa (ej. 18)¹⁴.

(17) ¡*Tornad a ser* el pueblo de la antiedad, en su tierra bendicha! (YERp6,44)

(18) La Escritura Santa nos ordona de honrar a nuestros padres y a nuestras madres, y *torna a ordonarnos* de tener temor de nuestras madres y de nuestros padres. (ALBp15,66a)

Asimismo sigue siendo de uso corriente la perífrasis <usar (a) + inf> para referirse a acciones realizadas por costumbre y/o con frecuencia (cf. Yllera 1980, 201). En este contexto sorprende la ausencia del verbo *soler* en el corpus judeoespañol¹⁵.

(19) como *usava a decír* la nona mía [...] (MAZt,49b)

¹¹ En castellano medieval y clásico la construcción con *acabar* aparece rara vez con valor temporal (Yllera 1980, 175-176). Asimismo en judeoespañol la secuencia *acavar de* + infinitivo no forma perífrasis ni tiene valor temporal. Véase, por ejemplo, «*Acava*, mi amigo, *de leer* la carta de tu tío» (ANGt,53), donde *acavar* no es un auxiliar temporal sino el verbo principal que conserva plenamente su significado léxico “terminar”.

¹² Véase Yllera 1980: 179 y 180.

¹³ Véase Melis 2006: 909.

¹⁴ En castellano, todavía en la primera mitad del siglo XVI *tornar a* predomina frente a *volver a* (Yllera 1980, 198); la sustitución de *tornar* por *volver* está concluida a mediados del siglo XVII (Melis 2006, 912).

¹⁵ Según Yllera (1980, 199) <*soler* + inf> es la perífrasis frecuentativa más habitual en todas las épocas.

- (20) Él savía, sobre todo, ánde los malhaçedores *usavan ajuntarsen* (JJn6,6)
 (21) Aquí muchas bivdas *usan a irsen* a bet haquevarot [“cementerio”] ... por haçer sus oraciones sobre ciertas maševot [“lápidas”], y *usan* también *a arancar* hiervas de los rededores de una piedra (ALBp22,95b)

Para expresar el cese o la persistencia de la acción se emplea la perífrasis <(no) *quedar de* + inf>, equivalente a <*cesar de* + inf> o <*dejar de* + inf> en español moderno. El verbo *quedar*, además de “permanecer”, mantiene en judeoespañol los significados “detenerse” y “cesar”, de ahí que la perífrasis denote la interrupción o el cese de una acción o actividad (ejs. 22 y 23) y en oraciones negativas ponga de relieve la persistencia (ejs. 24 y 25):

- (22) Las aspiraciones van a inculcarse y *van a quedar de flotar*. El šiyonišmo para ellos *va quedar de ser* mitingues y fiestas (MAKp25,27)
 (23) algunos horneros *quedaron de lavorar* jueves y viernes y es ansí que muchas famías penaron por topar a mercar pan (AVp13,5a)
 (24) *no vo quedar* nunca *de havlarte* de él (HACT,6)
 (25) Enmentres, los ayudos *non quedan de venir* (AVp13.3a)

Finalmente, para expresar que la acción prosigue el sefardí sigue utilizando <*continuar a/de* + inf>, donde el español moderno emplea la construcción con gerundio. Este uso del infinitivo coincide con el francés y el italiano, lo que podría haber respaldado su conservación en judeoespañol.

- (26) Los maranos *continuavan a ser* judíos, ellos hacían en secreto el šabat (ESPc,19)
 (27) La lluvia *continuava de caer* siempre con fortaleza y el río se engodrava (BGn8,19)

3. El infinitivo en el contínuum entre lo verbal y lo nominal

Gracias a sus características a la vez verbales y nominales, el infinitivo presenta una gran flexibilidad sintáctica, que el sefardí aprovecha al máximo. En los usos más verbales, como son las perífrasis, las innovaciones externas que hemos observado proceden de otras lenguas romances, mientras que no hemos registrado ninguna influencia del hebreo. En cambio, en aquellos usos en los que el infinitivo combina rasgos verbales (p. ej. tener sujeto o regir un complemento directo) y rasgos nominales (p. ej. llevar artículo) el judeoespañol se muestra también susceptible al influjo de la lengua santa. Ello se debe, sin duda, a una mayor compatibilidad en este ámbito, dado que el infinitivo hebreo se mueve también en un *contínuum* entre lo verbal y lo nominal y escapa, además, a la distinción entre las categorías de ‘finito’ y ‘no finito’ de la gramática latina (Meyer 1972, 57-58).

El infinitivo judeoespañol comparte las características particulares del infinitivo castellano en lo que concierne a las posibilidades de usarlo con determinantes o con sujeto explícito. Así es corriente el uso del infinitivo con artículo, sobre todo cuando la subordinada con infinitivo tiene la función de sujeto del verbo principal, como lo ilustran estos ejemplos del corpus *MemTet*:

- (28) *el lavar, el apegar, el encolgar* el ajuagar, *el preciar* el ajuagar eran tantas ocasiones de fiesta y de alegría (MUJc,18)
- (29) *el verla* cañada con otro cavaría mi muerte (BGn1,6)
- (30) *el mandarte* a ti no era mi entición (PINn,7)
- (31) [...] mostrarnos a la altura de la presente evolución no consiste para nosotros en *el asimilarnos* y en *el olvidar* nuestro glorioso pasado (NAC4,11a)
- (32) ¡Qué alegría sin fin *el menear, el tocar* aquellos napoleones, aquellas liras inglesas, aquellos dolares, [...]! (JJn7,5)

Por otra parte, el sefardí comparte con el castellano¹⁶ también la capacidad de expresar explícitamente el sujeto del infinitivo mediante un sustantivo o un pronombre, posibilidad de la que hace un amplio uso, por ejemplo en:

- (33) Me esperás, dunque, hasta *espuntar el sol* (SEFn,53a)
- (34) por *tener yo* un diablo semejante de hijo [...] (YCh4,5)
- (35) sin *entender ellos* mismos la cavsa [...] (BGn12,8)
- (36) cale continuar a *lavorar todos* (JIDd25,4b)

En judeoespañol encontramos, además, la expresión del sujeto del infinitivo subordinado mediante un posesivo, mayormente en construcciones infinitivas temporales introducidas por la preposición *en*:

- (37) ellos non havlarán de bien por nosotros *en sus veer* [“cuando verán”] que non tuvimos cuidado ni menos pensimos por sus avenir (SEHd,33)
- (38) Este es el pan de tristeza y amargura que comieron nuestros padres *en sus salir* [“cuando salieron”] de Aífto (EPp84,609b)
- (39) La mujer de Diego de Cavallero murió 3 años *después de su cañar* [“después de casarse”] (MARn,14)

En el *contínuum* entre lo verbal y lo nominal estos usos se sitúan más en el lado nominal. No obstante, como muestra el ejemplo (37) el infinitivo mantiene rasgos verbales como el de tener un complemento directo. Este tipo de construcciones, ajenas al castellano, aparece sobre todo en contextos relacionados con la religión. Ello hace pensar en una confluencia de la capacidad del infinitivo español de asociarse a un determinante y las construcciones hebreas del infinitivo constructo con sufijo pronominal. Concretamente, las subordinadas temporales del tipo <en + posesivo + inf> parecen reflejar la expresión hebrea <ֶּ + inf.cstr. + sufijo pronominal> de valor temporal. Aún más llamativas son tales expresiones temporales cuando van introducidas por *como*, calcando la construcción hebrea <ֶּ + inf.cstr. (+ sufijo pron.)>¹⁷:

- (32) Y fue *como sus oyir* sus hijos [“cuando sus hijos oyeron”] a palabras de sus padre se echaron a sus pies (EGn,57r)
- (33) *Como oyir* el rey [“cuando oyó el rey”] a sus palabras, se espantó mucho (EGn,60v)

¹⁶ A diferencia, por ejemplo, del francés (cf. Chevalier 1969).

¹⁷ El significado primario de la preposición proclítica *ֶּ* es locativo, el de *ֶּ* es comparativo, por lo cual en judeoespañol se suelen calcar mediante *en* y *como*, respectivamente. Véase Meyer 1969, 175 (§87.2) y 1972, 58 (§102.3). [Cf. comentario más arriba acerca de los paréntesis.]

Estas últimas construcciones se limitan a registros de clara impronta hebrea y suelen alternar –dentro del mismo texto– con las soluciones románicas habituales con verbo finito o con gerundio: «Y fue *cuando* oyó el rey a palabras de el viejo...» (EGn,57v), «*En oyendo* la gente a sus palabras...» (EGn,55v).

4. El uso del infinitivo compuesto

Es sabido que el judeoespañol comparte con otras variedades del español el uso escaso de los pretéritos compuestos¹⁸. Por otro lado los textos del corpus muestran también la pérdida de cualquier *consecutio temporum* y la tendencia de trasladar la expresión de las relaciones temporales del verbo a los conectores y marcadores. No obstante, se constata una sorprendente frecuencia del infinitivo compuesto <*haber/tener* + participio>. Algunos ejemplos:

(34) Después de *haberle mostrado* una sía, el poliz amator le demandó: ¿A quién tengo el honor de *havar*? (JN3,2)

(35) Después de *haber caminado* algunos puntos, ellos arivaron en un peñasco (BG3,7)

(36) Luisón – (Después de *tener mirado* si alguno siente) (HAcT,35)

En subordinadas temporales formadas por <*después de* + inf>, la forma compuesta incluso llega a ser mayoritaria (105 de los 158 casos encontrados en el corpus)¹⁹. Sin duda esta preferencia, que no corresponde a las tendencias del español²⁰, hay que atribuir las al influjo francés, donde en este caso es preceptivo el infinitivo compuesto (*après avoir fait, après avoir dit, etc.*).

5. El infinitivo introducido por la preposición *de*

El último aspecto que destacamos es el empleo profuso de la construcción <*de* + inf> en casos donde el español prefiere el infinitivo solo o recurre a una subordinada con verbo finito. Este uso, de evidente procedencia francesa, es un fenómeno generalizado en el judeoespañol moderno. Los ejemplos abundan en textos de todas las procedencias y de todos los géneros textuales.

No es raro el infinitivo introducido por *de* en función de sujeto pospuesto (ejs. 37-39), de atributo (ejs. 40-42) o de complemento directo de un verbo transitivo que admite solo un complemento (ej. 43), estructuras en las que el castellano emplea el infinitivo solo²¹:

¹⁸ Berenguer Amador 2012, 29.

¹⁹ En cambio, en las subordinadas introducidas por *después que* con verbo finito no se suelen usar tiempos compuestos: «Después que *te fuites* tú, vino mi marido» (FABt,373b), «Después que *estudió* bien la literatura se ocupó en el arte dramatic» (ESCt,3), «Después que *se detuvo* cerca ocho días en Bagdad, se vino a la ciudad Cažbin» (EPp84,614b), etc. Véase también Wagner 1914, §53.

²⁰ En español, a diferencia de otras lenguas romances, en estos casos es posible (y habitual) el infinitivo simple. Véase también el ej. 10 en Bosque/Torrego 1995, 5.

²¹ Véase Herranz 1999, 2273-5 y 2277.

- (37) me desplaçe *de ver* [...] que non se tope un solo ísraelita conociendo un oficio mecánico (SATd,14)
 (38) ¡Qué dulce es *de respirar* el aire fresco [...]! (ANGt,20)
 (39) Es justo *de reñgraciarlo* (MEJd,38)
 (40) Ma nuestro dover es *de empezar* (MAKp25,26)
 (41) la natura del hombre es *de escuchar* más presto un loco que siete savios (EPp83,211a)
 (42) lo que vos demando es *de dejarme* provar (FABt,370a)
 (43) los médicos decidaron *de cortarle* el dedo (YERp2,12a)

Numerosos son también los casos de la construcción <de + inf> como complementos de verbos declarativos como *decír, declarar, asegurar, constatar* y semejantes, donde el castellano usa el infinitivo sin preposición o una subordinada con verbo en indicativo:

- (44) Ma ellos se refuśaron en diciendo *de non poder hacerlo* (JIDp25,12a)
 (45) Portanto, ellos declaravan *de no haver recibido* ningún depósito (JJn7,8)
 (46) respondiό [...] asegurāndomos *de guadrar* un buen suvenir de su vigita (NACp1,5b)
 (47) el joven poliz amator constatό *de no poder manear* ni las manos ni los pieses (NCn,23b)

Finalmente saltan a la vista los numerosísimos ejemplos del infinitivo introducido por *de* como complemento de verbos de influencia (*decír, rogar/arogar, demandar* [“pedir”], *suplicar, conjurar, ordonar, cargar/encargar, comendar/enomendar* [“mandar”], *recomendar, aconsejar/aconsejar, defender* [“prohibir”], etc.):

- (48) Yo te dije *de havlar* por esto al notario (HACt,14)
 (49) le decía *de suvirse* sobre su cavallo y *de hacer* chicos paseos (PESn,B8)
 (50) Yo vengo rogarle *de hacer* un mirácolo (PESn,B23)
 (51) Rogad a Filipo *de venir* a verme (FABt,376a)
 (52) yo vos conjuro a lo menos *de non forzarme* de espośar un otro (HACt,55)
 (53) Uno [de] los juźgadores me demandó *de acusar* de nuevo a mi padre (APRn,10)
 (54) me acontentaré de demandar a mis leedores *de escuchar* los consejos sigüentes (EPp83,210b)

En la mayoría de estos casos el castellano recurriría a una subordinada con verbo finito en subjuntivo. Esta ampliación del uso del infinitivo, que conlleva una simplificación sintáctica, se integra, por tanto, muy bien en las tendencias internas del judeoespañol, que imita aquí las estructuras francesas en un apartado de la lengua donde el infinitivo francés posee más versatilidad sintáctica que el infinitivo español.

6. Conclusión

En resumen, constatamos que el infinitivo judeoespañol no solo ha mantenido las funciones hispánicas ‘patrimoniales’, sino que ha incrementado su uso en varios contextos sintácticos, sea gracias a procesos internos de la lengua –como es el caso del condicional perifrástico–, sea por préstamos de otras lenguas, especialmente a las principales lenguas de cultura de los sefardíes: el hebreo, la lengua de la liturgia

y cultura en todas las épocas y constante «influencia subyacente que no puede reducirse a préstamo léxico» (Hassán 1995, 128), y el francés, el idioma de referencia en la época moderna.

En este sentido, los usos del infinitivo reflejan las principales etapas de la evolución de la lengua. En el desarrollo de los registros escritos el influjo del hebreo fue decisivo en la primera fase de elaboración lingüística, en el siglo XVIII, mientras que en la segunda fase, ocurrida en el marco de la occidentalización y secularización de la vida y la cultura de los sefardíes orientales, el judeoespañol se dejaba guiar por modelos del francés y –en menor medida– del italiano (Schmid 2008, caps. 3-4). En el caso del infinitivo, en la época moderna el empleo de construcciones hebraizantes del tipo «en sus veer» (“cuando / si ellos ven”) o «como su oyir» (“cuando él oyó”) quedó limitado a determinados registros y contextos. En cambio, los usos de impronta francesa y/o italiana como «viene de arivar» (“acaba de llegar”) o «te rogo de venir» (“te ruego que vengas”) se propagaron a través de la prensa y la literatura moderna de entretenimiento y se generalizaron así en la lengua, escrita y oral, contribuyendo de esta manera a la vitalidad del infinitivo en judeoespañol.

Universidad de Basilea

Beatrice SCHMID

Referencias bibliográficas

- Berenguer Amador, Ángel/Cerezo, Manuela/Schmid, Beatrice, 2006. «El muerto que está vivo'. A propósito del infinitivo en judeoespañol», in: Brandenberger, Tobias/Schmid, Beatrice (ed.), *Actas del VI Encuentro hispano-suizo de filólogos noveles (Oviedo, 9 de mayo de 2006)*, Basel, Universität Basel, *Acta Romanica Basiliensia* 17, 25-36.
- Berenguer Amador, Ángel, 2012. «Los pretéritos en judeoespañol», in: Bürki, Yvette/Sinner, Carsten (ed.), *Tiempo y espacio y relaciones espacio-temporales en judeoespañol*, München, Peniope, 27-33.
- Bosque, Ignacio/Torrego, Esther, 1995. «On Spanish HABER and Tense», *Langues et Grammaire* 1, 13-29.
- Bosson, Georg, 1990. «El uso de los tiempos verbales en judeoespañol», in: Wotjak, Gerd/Veiga, Alexandre (ed.), *La descripción del verbo español*, Santiago de Compostela, Universidade, *Verba. Anuario galego de filoloxía*, Anexo 32, 71-96.
- Bunis, David M., 1999. *Judezmo. Introduction to the Language of the Sephardic Jews of the Ottoman Empire*, Jerusalem, The Magnes Press/The Hebrew University of Jerusalem (en hebreo).
- Bürki, Yvette/Schmid, Beatrice, 2006. «El tiempo futuro en judeoespañol: apuntes para su estudio», in: Pomeroy, Hilary (ed.), *The Proceedings of the Thirteenth British Conference on Judeo-Spanish Studies (London, 7.-9. September 2003)*, London, Queen Mary, University of London, 27-41.
- Chevalier, Jean-Claude, 1969. «Remarques comparées sur l'infinitif espagnol et l'infinitif français», *Bulletin Hispanique* 71, 140-173.
- CREA: *Corpus de Referencia del Español Actual*. <www.rae.es>.
- Crews, Cynthia M., 1935. *Recherches sur le Judéo-Espagnol dans les pays balkaniques*, Paris: Droz.
- Gabinskij, Mark A., 1967. «Začatki utraty infinitiva v sefardskich govorach Makedonii», *Makedonski jazik* 18, 69-78.
- Gabinskij, Mark A., 1969. «Etiologija balkanskoj utraty infinitiva v svete faktov sefardskogo jazyka», *Revue Roumaine de Linguistique* 14, 539-548.
- Gabinskij, Mark A., 1971. «Etiologia pierderii balcanice a infinitivului în lumina faptelor din limba sefarda», *Actele celui de-al XII-lea Congres internațional de lingvistică și filologie romanică*, București, Académie de la République Socialiste de Roumanie, II, 1281-1284.
- Gabinskij, Mark A., 1996. «Die sephardische Sprache aus balkanologischer Sicht», *ZRPh* 112, 438-457.
- Hassán, Iacob M., 1995. «El español sefardí (judeoespañol, ladino)», in: Seco, Manuel/Salvador, Gregorio (ed.), *La lengua española, hoy*, Madrid, Fundación Juan March, 117-140.
- Herranz, M. Lluïsa, 1999. «El infinitivo», in: Bosque, Ignacio/Demonte, Violeta (dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, 2, 2197-2356.
- Hetzer, Armin, 2001/02. «Sephardisch – eine vergessene Balkansprache?», *Balkan-Archiv* 26/27, 199-229.
- Luria, Max A., 1930. *A study of the Monastir dialect of Judeo-Spanish based on oral material collected in Monastir, Yugo-Slavia*, New York, Instituto de las Españas en los Estados Unidos.

- Melis, Chantal, 2006. «Verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos», in: Company Company, Concepción (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, México, UNAM y Fondo de Cultura Económica, vol. 2, 873-968.
- Meyer, Rudolf, 1966-1972. *Hebräische Grammatik*, Berlin, De Gruyter, 3 vol.
- Sala, Marius, 1998a. *Lenguas en contacto*, Madrid, Gredos.
- Sala, Marius, 1998b. «Die romanischen Judensprachen / Les langues judéo-romanes», *LRL VII*, 372-395.
- Schlumpf, Sandra, 2009. «‘Si saviáš portanto cuánto vos amo!’ – Acerca de las condicionales irreales en judeoespañol», in: den Boer, Harm et al. (ed.), *Actas del VIII Encuentro Hispano-Suizo de Filólogos Noveles (Málaga, 16 y 17 de abril de 2008)*, Basel, Universität Basel, *Acta Romanica Basiliensia* 21, 13-28.
- Schmid, Beatrice / Bürki, Yvette, 2000. “*El hacino imaginado*”: *comedia de Molière en versión judeoespañola. Edición del texto aljamiado, estudio y glosario*, Basel, Universität Basel, *Acta Romanica Basiliensia* 11.
- Schmid, Beatrice, 2008. «La lengua sefardí en su plenitud», in: Romero, Elena (ed.), *Sefardíes: Literatura y lengua de una nación dispersa*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 51-79.
- Schmid, Beatrice, 2011. «Dos ma’asiyot muy sabrosos : *Ma’asé ha’éguel* y *El conocimiento del bet hamicdáš*», in: Romero, Elena (ed.), *Estudios sefardíes dedicados a la memoria de Iacob M. Hassán (ז"ל)*, Madrid, CSIC, 541-567.
- Trost, Pavel, 1972. «Balkanismes et Judéo-espagnol», *Etudes balkanistiques tchecoslaviques* 4, 59-62.
- Wagner, Max Leopold, 1914. *Beiträge zur Kenntnis des Judenspanischen von Konstantinopel*, Wien, Alfred Hölder.
- Yllera, Alicia, 1980. *Sintaxis histórica del verbo español: Las perífrasis medievales*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.